POETAS EN LA HISTORIA DE LAS TORRES DE COTILLAS

POETAS EN LA HISTORIA DE LAS TORRES DE COTILLAS

AZARBE
MMVIII

1ª edición Azarbe, mayo 2008

Copyright © de los textos, Ricardo Montes, Salvador Sandoval
y herederos de Juan Fernández Hernández, 2008
Copyright © de las fotografías interiores, Ricardo Montes, 2008
Copyright © de la edición: Azarbe | Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas

Portada: Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas, 1970-2009

Colección *A orillas del Segura*, nº7
Coordinación: Salvador Sandoval López
Edición: Ricardo Montes Bernárdez

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

ISBN: 978-84-96946-21-7
DEPÓSITO LEGAL: MU-1462-2008

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: EDITORIAL AZARBE, S.L.

ÍNDICE

Estudio Preliminar de *Ricardo Montes Bernárdez* 7
Introducción de *Salvador Sandoval López* 15
Antonio Vivo Sánchez ***19***
Pascual de Ayala Ros ***37***
Juan Fernández Hernández ***53***

ESTUDIO PRELIMINAR

Ricardo Montes Bernárdez

POETAS EN LA HISTORIA DE LAS TORRES DE COTILLAS

Antonio Vivo Sánchez, Pascual de Ayala Ros y Juan Fernández Hernández son tres poetas, relacionados con Las Torres que merecen una retrospectiva de su obra, totalmente desconocida y desarrollada entre 1897 y 1936. Con la presente publicación pretendemos sacarlos del anonimato y brindar parte de su obra a la tierra que los acogió.

Antonio Vivo Sánchez y **Pascual de Ayala Ros** fueron dos jóvenes aprendices de poeta de finales del siglo XIX e inicios del XX de los muchos que había entonces, como ahora, sin que lograsen el reconocimiento buscado y mucho menos perpetuarse en el tiempo. Los años que les tocaron vivir no eran precisamente los ideales para poder publicar sus creaciones en un libro que los inmortalizara. Por ello, como otros muchos, utilizaron la prensa del momento, *El Diario de Murcia* dirigido por Martínez Tornel, para dar a conocer sus creaciones.

Por azares de la vida, escribieron algunas de sus poemas en Las Torres de Cotillas. Esto se debió a su amistad con **Ildefonso Férez Hernández**, cotillano nacido en 1874 que acabó en el Seminario de San Fulgencio, siendo misacantano en 1900, en Junquera (Albacete), donde permanecería hasta 1904. En esa fecha es trasladado a Roldán (Murcia), durante diez años. Desde 1914 a 1958 permanecería, de for-

ma ininterrumpida, en Albudeite (Murcia), donde falleció a los 84 años. El "cura Férez" era amigo de nuestros protagonistas, que son invitados a conocer su pueblo de origen en el cambio de siglo.

Ildefonso Férez. 1900.

En esos momentos Cotillas vive un momento de esplendor. **José Mª D`Estoup** dispone de un impresionante palacete, con cientos de cuadros y una gran biblioteca. Desde aquí viaja a menudo a Murcia para dirigir su fábrica de pan, La Innovadora. **Justo Millán Espinosa**, que reconstruyó dos veces el teatro Romea y construyó el coso de

La Condomina y el teatro circo Villar, está construyendo el templo parroquial de La Salceda, en Cotillas. Mientras tanto, los maestros Luis Tomás Ortega y Rosario Febrero Sandoval, intentan culturizar a los más pequeños y se suman a las reuniones de estos poetas, en las que esta también presente el cura local, Leandro Sánchez Delicado.

A **Antonio Vivo Sánchez** lo vemos en 1900 recitando poemas en su pueblo de Alguazas (su familia procedía de Pliego), con motivo de la inauguración de la luz eléctrica. En esos momentos, junto a Francisco Campoy Peña y Vicente del Prado, ha sacado a la luz *La Revista*, un semanario científico y literario, con sede en la calle Agustinas 2 de Murcia. En el pasan revista a los hechos acaecidos durante la semana, con artículos de cultura clásica o poemas. Por cierto que Vicente del Prado, maestro de aritmética, acabará destinado en Soria, donde escribiría un libro de su especialidad.

Antonio Vivo, entre 1897 y 1900, alterna sus visitas a Cotillas y Murcia, con sus estudios en Madrid. Desde aquí dedicará sus poemas al cura Ildefonso Férez, a Francisco Rubio Albaladejo, Antonio Martínez, a los soldados de Cuba o a alguna bella amiga. El mencionado Francisco Rubio era un maestro, aficionado a la poesía, natural de Pozo Estrecho, donde se casaría con María García. La musa de juventud de Antonio Vivo será la cartagenera Teresa Segura.

La primera constatación de su presencia en Cotillas fue en octubre de 1897, en la boda de las hermanas Josefa y Francisca Febrero Sandoval con Pedro López Oliva, que acabaría siendo alcalde, y Joaquín Alarcón Ruiz. El estar invitado a un banquete, restringido a las familias más influyentes de la localidad, demuestra cierta relación y que debía estar visitando el lugar desde hacía tiempo. La boda se realizaba cuando el templo de La Salceda se encontraba en plenas obras de ampliación y reparación. En la boda actuaría la banda de guitarras y bandurrias dirigida por Antonio Belchí Balsalobre. Posteriores visitas le harían escribir algunos de sus versos en Cotillas.

Más datos podemos aportar de **Pascual de Ayala Ros**, que alternó poemas con charadas. También lo vemos escribiendo entre 1898 y 1902, especialmente a una tal Consuelo Iranzo. Pero también dedica sus poemas a Alfredo Conesa, Lino Torres y Sanz o a Francisco Campoy Peña, otro poeta del círculo. No menos interesante fue su relación con Justo García Soriano, que entonces tenía dieciocho años y que en 1925 escribiría *Vocabulario Murciano* y colaboraría con los diarios *El Liberal* y *Levante Agrario*.

Si Antonio Vivo acabó estudiando en Madrid, Pascual de Ayala lo hará en Barcelona, desde donde escribiría sentidas líneas por la lejanía del terruño. En 1903 ya ha vuelto de Cataluña y se afilia al Partido Democrático, apareciendo como comisionista. Ese mismo año lo vemos en La Alberca dando un mitin de propaganda republicana. Para 1911 se presenta a las elecciones en las listas con los republicanos. Al año siguiente es vocal del Centro Republicano Radical, siendo presidente Luís López Ambit. A partir de aquí le perderemos la pista hasta el advenimiento de la IIª Republica.

En 1931 es elegido 1er Teniente de Alcalde de la ciudad de Murcia, siendo alcalde José García López. Se ocupará de Hacienda, Presupuestos y Responsabilidades. Son momentos duros, difíciles, con escasos medios económicos y cierto grado de corrupción en el consistorio. Por ello duran poco en el cargo, del que dimiten en enero de 1932, entre violentos debates.

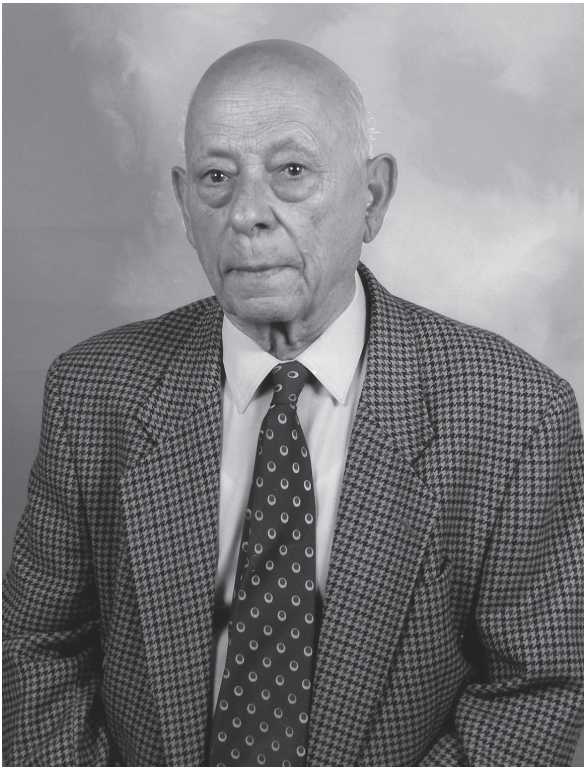
Antes de esta aventura política, había ingresado en la masonería de Cartagena, en la logia Aurora, en 1922. Eran años en los que vivía en la ciudad departamental, al menos hasta 1930. Para 1926 y hasta 1934 ingresaba en la logia Miravete nº 2, de Murcia, siendo Maestro de Ceremonias, con el nombre de Beethoven. Para entonces es un importante comerciante.

En 1933 es elegido Vicepresidente Segundo del Comité Ejecutivo Municipal del Partido Republicano Radical de Murcia y para 1934

lo vemos incluso en la comisión organizadora de la Batalla de Flores. Tres años después es miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato Provincial de Viajantes, ligado a UGT. Le perdemos la pista en 1938, cuando fallece su hermano Ángel, pintor.

Juan Fernández Hernández (a) Chicano. Hijo de Tomás Fernández Chumillas y Hernández, natural de Alcantarilla. Nace el 22 de noviembre de 1907 en la Huerta de Arriba de Las Torres de Cotillas. Se crió entre melocotoneros, naranjos, limoneros, palmeras, etc., siendo el mayor de 6 hermanos. La vida en la huerta en aquella época era muy difícil y a temprana edad tuvo que hacerse cargo de las duras labores del campo. Apenas tenía tiempo para ir a la escuela. En cuanto la luz del día impedía los trabajos en el campo, él salía corriendo a casa del párroco para que le enseñara todo lo que él ansiaba saber, matemáticas, gramática, latín, etc. Y luego, a la luz de una vela, repasaba y memorizaba lo aprendido en el día. Su ansia de saber y enseñar lo que sabía fue su bandera de por vida. Devoraba diccionarios y toda clase de libros que le proporcionaba el cura, además de pintar cuadros de paisajes de la huerta.

Cuando llegó la edad de cursar estudios superiores, ya fue imposible para él asistir a clases debido a las múltiples obligaciones que tenía en el campo y que le ocupaban gran parte del día. En esos momentos se convirtió en autodidacta, estudiando todo lo que caía en sus manos. Las dudas sobre los estudios las seguía consultando con el cura local. Y su fuerza de voluntad era tan grande que se matriculó en Murcia por libre, puesto que no iba a ningún colegio o instituto, y en 3 años aprobó 6 cursos para tener los estudios superiores, y con unas notas excelentes.



Juan Fernández Hernández

Quería seguir estudiando, aprendiendo. A la búsqueda de un porvenir se trasladó a Madrid. Sus primeros trabajos fueron como pintor de brocha gorda. Siguió aprovechando su tiempo libre para estudiar y tuvo la oportunidad de dar clases una temporada en un Colegio.

Cuando le llamaron a filas, fue destinado a Ferrocarriles en Madrid. Posteriormente ingresó en la Academia Militar de Valencia. En ésa época falleció su madre y sólo pudo llegar al entierro en Las Torres.

El comienzo de la guerra civil le sorprendió destinado en el Cuartel de la Montaña. Desde el cuartel se realizaron varios disparos

contra los milicianos que rodeaban el mismo y cuando éstos consiguieron entrar tomaron represalias contra los oficiales destinados en dicho Cuartel. Juan estaba en los talleres y al Oficial que estaba a su mando le vistió con un mono de trabajo y consiguieron salir sin sufrir ningún percance. Este oficial se pasó a la zona denominada nacional y posteriormente, cuando finalizó la contienda, fue un aval para Juan ante los vencedores.

Debido a la formación que había recibido en la Academia Militar de Valencia fue nombrado Teniente de Ingenieros y como tal participó en varios frentes de dicha guerra, siendo los más conocidos la Sierra de Miraflores de Madrid y la batalla del Ebro.

En esta última batalla discrepó con sus superiores por el emplazamiento de un puente de barcazas que tenían que construir y le tuvieron un día entero al sol, esperando a ser fusilado.

Al finalizar la guerra pasó por Gerona a Francia como muchos de los contendientes que habían perdido, pasando grandes calamidades en un campo de refugiados, por lo que solicitó volver a España. Al volver fue recluido en una prisión del País Vasco a la espera de ser juzgado. Debido a que no tenía delitos de sangre y a los avales del Oficial al que había salvado la vida en Madrid fue puesto en libertad después de unos meses.

Una vez acabada la guerra se preparó para ser Policía secreta y, a pesar de haber obtenido en los exámenes la máxima puntuación y ser felicitado por el tribunal examinador, no pudo ser lo que tanto le gustaba porque su expediente estaba marcado. Se decidió por alquilar un puesto en el famoso Mercado de San Fernando.

Después de unos años de mercado, y dado que su mujer era modista, decidieron poner un negocio de Mercería y Perfumería. Hay que destacar que su mujer, María, fue un pilar muy importante en su vida porque era muy inteligente, trabajadora, luchadora, etc. Y aquí empezó su vida a cambiar y a ser próspera y un poco más cómoda.

En este comercio estuvo el matrimonio más de 40 años y era famoso en muchos kilómetros a la redonda por tener siempre cualquier cosa que necesitara la clientela. A sus 85 años se decidió a escribir o pasar a limpio los poemas que había hecho a lo largo de la vida y editó un libro de poemas para la familia sobre sus vivencias en la huerta. Falleció a los 94 años.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS

El Diario de Murcia: 5-2-1898; 10-2-1898; 16-2-1898; 27-2-1898; 1-3-1898; 5-3-1898; 7-5-1898; 11-5-1898; 17-6-1898; 20-8-1898; 14-9-1898; 15-9-1898; 18-9-1898; 20-9-1898; 21-9-1898; 30-9-1898; 29-12-1898; 30-12-1898; 31-12-1898; 22-1-1899; 24-2-1899; 28-2-1899; 1-3-1899; 17-3-1899; 19-3-1899; 7-4-1899; 16-6-1899; 4-11-1899; 30-1-1900; 9-3-1900; 4-4-1900; 10-4-1900; 20-7-1900; 22-7-1900; 7-8-1900; 9-4-1901; 16-4-1901; 24-5-1901; 5-11-1901; 25-9-1902; 23-10-1902.

El Liberal: 18-8-1903; 4-11-1911; 21-7-1912; 17-11-1931; 17-6-1933; 2-3-1934; 15-1-1937.

La Correspondencia de Murcia: 13-3-1903.

BIBLIOGRAFÍA

Ayala, JA. 1986
La masonería en la región de Murcia
Ediciones Mediterráneo. Murcia 553 págs.

INTRODUCCIÓN

Salvador Sandoval López

Sirvan estas breves notas preliminares como introducción al contenido poético del presente libro.

Los poemas aquí recogidos "dormían el sueño de los justos", abandonados en el rincón de una hemeroteca, o totalmente olvidados en el baúl de los recuerdos de algún familiar. Y fue nuestro Cronista Oficial, Ricardo Montes, quien, en su incansable labor investigadora sobre la historia de Las Torres de Cotillas, encontró los versos de Antonio Vivo Sánchez y Pascual de Ayala Ros entre un montón de viejos periódicos. Ambos autores y sus poemas están relacionados con una de las personas más respetadas y queridas a lo largo de la historia del pueblo, D. Alfonso Férez Hernández, sacerdote nacido en Las Torres y amigo de los poetas mencionados y, con frecuencia, los invitaba a que leyeran sus versos a los torreños y conocieran el pueblo que, entonces, sería una pequeña aldea. Es gratificante comprobar cómo el nombre de Las Torres de Cotillas aparece ligado a la poesía desde tiempos tan lejanos.

El tercer autor, Juan Fernández Hernández, de raíces torreñas y huertanas, recopiló, antes de su muerte, sus poemas en un libro dedicado y destinado a su familia, libro del que ya teníamos noticias.

ANTONIO VIVO SANCHEZ

Nacido en Alguazas, presenta las influencias, los modos y estilo de la época en que le tocó vivir. Hay que situarlo en su tiempo. Maneja el verso con soltura y lo construye con acierto ateniéndose a las normas literarias vigentes. El amor, el fervor patriótico exaltado y avivado por la guerra de Cuba, la mujer, las felicitaciones onomásticas, entre ellas la dedicada al sacerdote Férez con motivo de su Santo, son sus temas preferidos. Llama la atención el sentimiento y la belleza conseguidos con el pretexto de una simple felicitación.

Soneto que indica su amor patrio

Dado muestras de mucha valentía,
sin reparar en lo que fuiste y eres,
unos bajos e infames mercaderes
groseros, te insultaron, patria mía.
Mas no se conformaron todavía;
y, creyendo agotados tus poderes,
por medio de salvajes procederes
a la guerra te retan, ¡que osadía!
¡Insensatos! ¿Creéis que con millones
y con barcos al fin todo se apaña?
¡Pardiez, que os engañáis! Aún quedan leones
que sabrán pelear con ruda saña,
matando vuestras viles ilusiones
al grito de ¡Viva España!

PASCUAL DE AYALA ROS

En sus poemas se nota la destreza de un hombre con experiencia y oficio en la materia. Sus versos están escritos con mano maestra,

muy ajustados, como era costumbre en aquellos años, a las normas rígidas de La Preceptiva Literaria. Quedan patentes la inspiración, el sentimiento y la filosofía de la vida que el poeta lleva dentro.

Canta apasionadamente al amor, a la ausencia. Como Antonio Vivo, también escribe numerosas felicitaciones y no olvida a Murcia, su tierra idolatrada. Destacamos una preciosa composición titulada ”INVIERNO”, dedicada a Justo García Soriano.

Poema sobre Murcia (Fragmento)
Lejos ya de mi Murcia idolatrada,
de la luna dó duermen mis amores,
de donde yo soñé con las primeras
amorosas y dulces ilusiones.

Al arrancar el tren, sentí en el alma
el duro golpe del puñal helado
y conocí que me dejaba en Murcia
de mi sensible corazón pedazos.

JUAN FERNANDEZ HERNANDEZ

Describe, como, nadie, la huerta, sus labores y costumbres. Su verso es siempre octosílabo, la rima, consonante (sin un solo fallo), el ritmo y la musicalidad, impecables. En sus versos, vuelve Juan a su tierra, a la infancia, a la juventud. Todos sus poemas son para su patria chica, para su huerta. No ha dedicado ni sólo poema a su segunda patria, Madrid, donde vivió gran parte de su vida. El sólo recuerda la casa paterna:

A su sombra, en los veranos.
y allí cerca de la parra,
conversan mis hermanos
y cantaba la cigarra.

Recuerda sus dos palmeras: "y crecí entre dos palmeras que plantó mi bisabuelo", sus pájaros: el colorín, el gorrión, la moñuda totovía, el jilguero "cantando pasa las horas en alto albaricoquero", el verderón, la cigarra…

La cigarra canta al sol,
y los grillos a la luna,
pero el lento caracol
no canta a cosa ninguna.
La trilla:
Chavales con pies cubiertos
de corrientes esparteñas,
camisa a los cuatro vientos
con ojos llenos de greñas.
El trillador:
Erguido encima del trillo,
no mostraba nunca pena
y cantaba más que un grillo
en noche de Luna llena.

Las sendas doradas con el sol de la tarde, y los frutales mirándose en el espejo de la acequia.

Si alguien quiere saber cómo era la huerta, cómo ha sido siempre (hasta ahora), solo tiene que leer los versos de Juan "Chicano", y lo sabrá todo y disfrutará con su lectura. Por eso, este libro debe ser conocido por todos los torreños, y guardarlo como se guarda un testamento o una reliquia entrañable.

Por todo ello, por torreño, por huertano, por lo que ha escrito y lo bien que lo ha escrito, por el amor, el sentimiento y la verdad con que lo ha trasmitido, yo reivindicaría para Juan Fernández Hernández un lugar digno, un puesto de honor entre los escritores nacidos en este pueblo.

ANTONIO VIVO SÁNCHEZ

Dando muestras de mucha valentía
Sin reparar en lo que fuiste y eres,
Unos bajos e infames mercaderes
Groseros, te insultaron, patria mía.

Mas no se conformaron todavía;
Y creyendo agotados tus poderes,
Por medio de salvajes procederes
A la guerra te retan, ¡que osadía!

¡Insensatos! ¿Creéis que con millones
Y con barcos al fin todo se apaña?
¡Pardiez, que os engañáis! Aun quedan leones

que sabrán pelear con ruda saña,
Matando vuestras viles ilusiones
Al grito vencedor de ¡Viva España!

NO TODO PASA

A una murciana

Pasan días, meses pasan,
Pasan años y en pos de ellos,
Dicen que pasan amores,
Desengaños, sufrimientos,
Las ilusiones mas gratas,
Y los mas gratos recuerdos;
alegrías y tristezas,
glorias, afanes, desvelos,
dicen, niña, se disipan
cual columna de humo denso,
que se desvanece a impulsos
del huracanado viento.
También desde que el destino
Me separó de este suelo,
De esta tierra bendita
En donde plugo al Eterno
Repartir a manos llenas
Bienes y gracia sin cuento,
Han pasado días y horas,
Pasaron meses enteros,
y ni la ausencia tan larga,
ni tan inclemente el tiempo,
pudieron borrar tu imagen
que en el fondo de mi pecho,

grabada quedó al mirarte
en el dichoso momento,
que mis ojos, bella niña,
por vez primera te vieron.
No, jamás podrá borrarse,
Ni extinguirse podrá el fuego

Del amor que en mi iniciaste,
De mi dulce amor primero.
No, no podrá borrarse
Jamás, de mi pensamiento,
Tu semblante angelical
Con aquellos ojos negros,
De inagotables virtudes
Hermoso, limpio espejo.
No, no harán que te olvide
Aunque en ello hagan empeño,
ni con calumnias muy graves,
ni con graves inventos,
porque sé que eres muy buena,
que eres cual un ser del cielo,
que desciende hasta la tierra
para prodigar consuelos.
Por eso yo tanto te amo,
Por eso, escribo estos versos,
y por eso, tú, sola eres,
niña, mi ideal perpetuo.

MÁS VERSOS

A Herminia en su onomástica

Mas versos, niña, dijiste,
Quiero yo sin dilación.
Allá va lo que pediste;
Porque ¿quién? ¿quién se resiste
a tu firme petición ?
¿Quién se resiste al imperio
de tus sinceras razones,
sin tomarlas tan en serio
que no apruebe tu criterio
al punto, y sin condiciones?
Mas ¿qué decirte ¡pardiez!
si una vez tras otra vez,
te he expresado la pasión
que han puesto en mi corazón
tu hermosura y candidez?
¿He de hablarte de tus ojos
Que al mismo sol dan enojos
con su fulgor peregrino,
ó bien, de tus labios rojos,
ó de tu talle divino?
¿O he de decir que tú eres
Entre todas las mujeres
que existen en tu distrito
la que tiene más palmito

y los más amplios poderes?
No, no ha sido ese el objeto
que me ha impulsado á escribir;
pues sería repetir,
lo que no es en ti secreto
y a mí me plugo decir.
Otra cosa me propongo
Expresamente hoy en mi canto
que por ahora no prolongo;
"Que pases feliz tu santo"

EL REPATRIADO

A mi estimado amigo Don Francisco Campoy Peña

¡Que triste que viene!
¡que lento camina!
¡que bien, oh Dios mío,
las huellas se miran,
que el maldito vómito
y fiebre amarilla,
sin piedad en su cuerpo imprimieron
para mientras viva!
¡Y es él! no, no hay duda;
es Pedro que un día
al ver que de España
el honor sacrosanto peligra
sin demora se lanza a salvarla
con el ciego entusiasmo y la ira,
que en su pecho sintió al oír el grito
que allá en la manigua
repitieron los hijos ingratos
de la grande antilla.
¡Es él! ya se acerca;
deja, madre mía,
paso franco al valiente soldado
que en su lucha continua
con el fiero y traidor enemigo,
y afrontando, sereno, de clima

las torturas y mil inclemencias
con que cruel e implacable este brinda,
alcanzó… si no gloria,
al menos …heridas,
que denotan la fe con que Pedro
siempre combatía
por la enseña sagrada del pueblo
a quien él ofreciera su vida.
Déjale que pase,
déjale que siga,
la senda que llega
hasta su casita.

Mírale ya entra
En su amada villa,
ya en torno la gente
de él se arremolina,
y estrechan su mano,
le abrazan y admiran

su faz demacrada,
su tez amarilla,
y el compás tan pausado, tan lento,
con que el pobre sus pies encamina,
al lugar donde cree hallar consuelo
y descanso á sus crueles fatigas.
Pero ¡ay! sino adverso
¡ay suerte maldita!
¡con que desengaños,
ingrata castigas,
al que hallan lenitivo á sus males
en ti se creía!

Por fin, cruza ansioso
las calles arriba;
de pronto se para
y sus ojos fija
á su lado derecho do se halla
la iglesia bendita.
Quiero orar frente á ella;
mas también vacila,
si seguir el camino emprendido
o hincar la rodilla.

Pero se decide;
y según su consciencia le dicta,
se dispone a elevar sus plegarias
á la hermosa mansión infinita.
Mas no quiere el hado
que su idea llegue a ser cumplida.
Le distraen los sordos rumores
que al salir de la iglesia le indican
que va á ver muy ponto
desfilar funeral comitiva.

Lúgubre tañido
la campana inicia
y en tanto a la calle
pausados desfilan,
hombres y mujeres
y niños y niñas,
llevando delante
al ser que salía,
por siempre de un mundo
donde todo es locura, mentira…

Al oír cerca pasos
la cabeza inclina; el triste espectáculo
su piedad excita
y su pecho enfermizo y herido
ahora late violento y a prisa.

Levántate, triste,
con voz conmovida,
ansioso pregunta
á una hermosa niña:
—¿Quien es el cadáver,
por quien tanto lloras, dime niña?
—Soldado, es un ángel
al que yo con toda mi alma quería…
es… Al oír su nombre
aterrado grita,
sus fuerzas decaen,
y al cielo la vista
levanta exclamando:
Señor, Virgen mía,
cúmplase la vuestra
voluntad divina;
pero dadme al menos
la completa dicha
de ocupar un lugar, pronto, al lado
de la madre mía.

Sin duda en el cielo
se escucho lo que el héroe pedía,
porque al punto cayó desplomado
al suelo, ¡sin vida!

¡CARIDAD!

Ya vuelven ya volvieron
los hijos generosos,
los que su sangre dieron
en lucha desigual,
por mantener incólume
la honra del territorio,
del territorio patrio,
del suelo nacional.
¡Pobres!… Ignoran muchos,
que ríen y que cantan
lo que el funesto hado
les quiso reservar,
también en sus hogares
donde al partir dejaron,
los seres acreedores
al mas sublime amor.

¡Ay que también la muerte
su seguir extendiendo
allí do alegres tornan
con tan losa ansiedad,
dejo sus huellas fúnebres
sin reparar a cuantos
de aquestos infelices
sumía en la orfandad.

Y luego… la miseria
tiende también su velo
allí donde refugio
creyeron encontrar…
Y sin trabajo, errantes
cual pobre peregrino,
si un trozo de pan quieren
hazlo de mendigar.

A infortunios tan grandes,
piadosos españoles,
¿No encontrareis el remedio
con gran facilidad?…
Contestad enseguida
cual vosotros sabéis;
¡¡que no os iguala nadie,
Jamás, en caridad!!

A MI MADRE EN SU DIA

¡Diez y nueve de marzo! ¡que hermoso día!
¡cuan grato es el recuerdo que en ti yo evoco!
¡Cuánto placer encierras, cuanta poesía!
Yo te saludo henchido de una alegría
que, al expresarla, temo que sepa á poco.

Tú, eres el día de aquella que sus consejos
Sanos, puros humildes oí atentamente;
¡quien tuviera las alas de los vencejos
Para volver a oírlos próximamente
De la misma que ahora me hallo tan lejos!

Dijérale yo entonces á mi manera,
también le hablase clara, muy llanamente,
muchas cosas que quedan en mi mollera;
muchas cosas que en verso jamás pudiera
decirlas el poeta mas eminente.

¡Dijérale yo entonces en mis cantares
unas cosas!… ¡que cosas mas singulares!
Y al final de tan largo y humilde cante,
esta frase dijera: Madre, millares
de años,
puedas feliz pasar tu Santo.

A TI

¡Teresa! ¡Bella criatura!
¡Evergénca figura.
Rosa del célico edén!
¡Espejo do se retrata.
Sobre celajes de plata
Amorosa candidez!

Solo tu imagen querida
Es la que me da la vida;

¡Guarda, pues en mi atención,
Una frase de consuelo!
¡Es mas que brindarme el cielo!
¡Reina de mi corazón!

TERESA

¡Está todo tan gastado!…
¿Qué diré que no esté usado
en las felicitaciones,
si El Diario en sus renglones
todo, todo lo ha agotado?
¿Le diré que el fiel destello
de sus ojos me enajena,
y que es blondo su cabello,
y que igual su cuerpo bello
no existe otro en Cartagena?
¿Qué su sonrisa graciosa
llega á mi alma presurosa
y la inunda de placer,
y que es, en fin la mujer
que hay, a mi ver, mas hermosa?
Nada de eso, nada de eso;
En su santo, yo confieso
que es mas oportuna empresa,
en la ausencia, a mi Teresa
pedir la esencia de un beso.

A MI AMIGO

ILDEFONSO FÉREZ HERNÁNDEZ

En el día de su santo

Si inspiración de vate poseyera,
si su musa su aliento me prestara,
¡que de cosas, amigo, te cantara!
¡Cuánto, cuanto en tu día te dijera!

¡Mas empeño pueril! ¡vana quimera!
sin auxilio jamás nada alcanzara,
y la musa se va me desampara,
y me enoja, me irrita y desespera.

Por eso, esta poesía no prosigo
pues no puede la débil mente mía,
y es inútil, pero antes yo te digo:

"De tu santo feliz pases el día,
y que siempre con siempre sean contigo
la salud, el dinero y la alegría"

PASCUAL DE AYALA ROS

A UNA MUJER

Versos no pidas a la musa mía
porque triste cual yo no tiene aliento
y envueltas en mi pena arrastra el viento
los ecos de mi débil poesía.

Versos no pidas, que recuerdo el día
que los que te ofrecí con ardimiento
les rechazaste y hoy el sufrimiento
me hace vana é inútil tu porfía.

Quise alcanzar la victoriosa palma
de la felicidad, y un amor fuerte
en ti mujer deposito mi alma.

Tú no correspondiste, fatal suerte!
y ahora versos me pides con fría calma
cuando ya solo en mí reina la muerte.

A MI MADRE

En el día de su santo

De gozo é inspiración
hoy me siento poseído
y brota del corazón
mala y prosaica canción
que á entonarte me decido.

Que pases aqueste día,
feliz, por ser día de tu santo,
y en la mayor alegría,
siendo mi dicha y encanto
tan solo tú, madre mía.

Y pido á Dios con anhelo
que sigas siendo consuelo
de tu familia querida
y que te dé larga vida
con la bendición del cielo.

UNA IDEA

A mi amiga M G.

Ahora acabo de pensar
que vamos á hacer un trato;
yo te devuelvo el retrato
al punto y sin replicar.

Y como quiera que sí
lo tengo te estoy mirando
y ya no podría, cuando
te lo devolviera a ti.

Aunque con pesar del alma
te lo daría al final
si tú me dejas con calma
mirar el original.

Si aceptas, hecho está el trato:
(creo que no puedo hacer mas)
si no lo aceptas veras
quedarme con el retrato.

Y como ya sé que tienes
talento y eres muy lista,
sé que si a leer esto vienes…
me tacharás de bromista.

¡QUE MÁSCARA AQUELLA!

Entre una densa nube de papeles
de mil colores, hacia mi ligera
llegó una mascarita muy graciosa
de figura gentil gallarda y bella.

Si la verdad, no se qué traje
disfrazaba aquel cuerpo tan gracioso;
yo me fije no mas en la hermosura
de sus ardientes y rasgados ojos.

Corta la broma fue, pero en mi mente
quedóse su figura tan grabada
que solo al recordarlo me extasió….
¡Con que placer la contemplo mi alma!

De su sonora voz el suave acento
conocí ya por fin, supe quien era,
y se me avivaron en el alma entonces
las ilusiones que creí ya muertas.

A la preciosa señorita

CONSUELO IRANZO

¿Será que te querré?
Una mujer tan bella y preciosa
jamás en el mundo contemple;
en mi mente tu imagen llevo impresa.
¿Será que te querré?
Tus ojos seductores me enajenan
y al mirarme amorosos yo no sé
explicar lo que siente el alma mía,
¿Será que te querré?
Pensando que de estar de ti distante
el alma se me entristece, ¿Qué por que?
porque sin ti vivir no puedo, hermosa,
¿Será que te querré?
¿no escuchas mis canciones amorosas?
que eres mi único encanto tú no ves?
¿no ves mi pecho que da amor se abrasa?
Pues… que te quiero es.

AUSENCIA

Lejos ya de mi Murcia idolatrada;
de la luna dó duermen mis amores
de donde yo soñé con las primeras
amorosas y dulces ilusiones.

Al arrancar el tren sentí en el alma,
el duro golpe del puñal helado
y conocí que me dejaba en Murcia
de mi sensible corazón pedazos.

Ya comenzó la ausencia; ya la pena
embargó el corazón que triste llora:
mas pronto la nostalgia se disipa
en una tierra tan feliz y hermosa.

Encierra este país mucha belleza
y es grata á la existencia su hermosura
mas, quiera Dios que allá mi Murcia amada
conserve para mi, tranquila tumba.

A MURCIA

Si un día te dejé y entristecido
me despedí de ti con una endecha,
hoy que vuelvo a tu seno Murcia mía
un canto de alegría inmensa.

Ya vuelvo a respirar de tus jardines
el perfume suave; de tu huerta
frondosa, admiro tu sin par encanto.
Hoy al mirarte, el alma se recrea.

Ya vuelvo á contemplar á tus mujeres
portento de poética belleza;
bajo tu cielo azul vuelvo á cantarte
y mis estrofas hasta Dios se elevan.

No siento mas, que pronto he de dejarte
siguiendo el curso que mi sino lleva
pero mientras descanse en tu regazo
mi dicha y dulce paz será completa.

DELIRIO

No quisiera dejar de contemplarte,
y diera media vida por no verte ;
y la otra media diera por quererte;
y diera el alma entera por amarte.
Quisiera que murieses por llorarme,
y que me vivas par no perderte;
y que me odiaras para aborrecerte,
y que me quieras para yo adorarte.
Quisiera en fin, que misterioso lazo
nos uniera a los dos en fuerte abrazo
haciendo de los dos un tronco mismo;
y al divino poder que Dios encierra,
en dos partiese la caduca tierra
haciéndonos rodar por el mismo abismo.

SEMPER

Desde aquella ocasión en que un abismo
se puso entre nosotros,
tú lloras desolada mi inconstancia
y yo el delito lloro.

Los de sufrimos, si; mas los donceles
aún rondan tu ventana
aunque nunca deseches de tu pecho
aquella pasión casta.

Yo marcho siempre solo entre los tristes
dolores del recuerdo,
sufriendo de las gentes sus insultos
mortales del desprecio.

¡Ay! que una vez tan solo, decidido
a abandonar el mundo,
en los abismos de áspera montaña
quise quedar oculto.

Y cuando creí que estaba solo y nadie
llegar allí pudiera,
salí precipitado, me seguía
el mayor enemigo!¡la consciencia!

A MI MADRE

En el día de su santo

Yo quisiera cantar, madre del alma
en rítmica y alegre poesía
pero falta á mi espíritu la calma
al estar de ti ausente en este día.
Yo quisiera que exento de tristeza
á ti llegará el eco de mi canto.
Mas ¡ay! Que solo sólo puedo en mis cantares
Expresar el dolor que en mi alma siento
Y no puede causar mas que pesares
la quejumbrosa voz de mi lamento.
Ni un instante tan solo madre mía
Se separa tú imagen de mi mente
ansiando el corazón que llegue el día
en que pueda decirte lo que siente.
Y si no puede ser de tu vera
me separó el destino hoy que es tu santo
mi ruego a Dios con fe sincera
porque sea para ti día de encanto.

INVIERNO

A Justo García Soriano

Llegará el invierno
con sus tardes frías,
con sus nubes grises,
con sus pardas tintas.
Llegará el invierno. Las escarchas crudas
helará la tierra pelada y sombría,
los árboles secos mostraran sus ramas
desnudas de flores que anuncian la vida;
no irán las abejas libando las flores
ni alcanzan los trigos doradas espigas.
Vendrán las escachas,
vendrán las ventiscas,
cubrirán el cielo
las nubes sombrías.
El placido arroyo, arpa sonorosa
de dulces arpegios, de notas suavísimas
cuyo eco volando en alas del viento
de los frescos pinos se pierde en la umbría;
sellará las cuerdas de su arpa dulcísimo
cuando á los rigores fríos del invierno
aterido hielo sus aguas tranquilas.
Vendrán las nevadas
vendrán las ventiscas
cubrirán el cielo

las nubes sombrías.
También á las almas las hiela el invierno
de los desengaños; también hay ventiscas
que agita el recuerdo de infaustos amores
también negras nubes cargadas de llanto
empañan el cielo azul de la vida.
Pero no temamos; bajo el hielo estéril
que cubre los campos, está la semilla
que al calor de un beso de la primavera
surgirá hecha planta radiante y altiva;
El placido arroyo, cantor de los bosques
Seguirá entonando su canción dulcísima.
Volverán al nido
pardas golondrinas;
¡abrirán las flores!
¡vendrá la alegría!
Lo mismo las almas que embarga la pena
al divino beso de la Fe se animan
renaciendo otras dulces ilusiones
y surgiendo gratas ansias de otros días
¡las almas que mueren por los desengaños
con Fe y Esperanza vuelven a la vida!

LAS OLAS

Se estrellan bravas contra los riscos
y bramando con sordo fragor;
con rudo ímpetu la negra ola
ruge feroz.
Las olas rugen amenazantes
conmoviendo el cimiento del mar;
Con fuerza bárbara del mar recorren
la inmensidad.
en su soberbia que osan parece
hasta el cielo sereno subir,
como si dentro del Océano
no hallaran el fin.
¡tu! Ves con ansias asoladoras
en su seno se agita Luzbel
para en el acto de la catástrofe
calmar su sed!
Yo os admiro pujantes olas
que jamás apagáis vuestro ardor,
yo os adoro, siempre sublimes
os miro yo,
por que sois fuertes; por que sois grandes;
por envidia de vuestra altivez:
por que sois duras, por que sois negras,
siempre os querré,
Yo os admiro, yo os adoro;
con vosotras quisiera yo estar…

solo este mundo falaz me ofrece
ficticia paz.
Odio la tierra; de los mortales
ya la hipócrita mascara vi:
eternas olas entre vosotras quiero morir

JUAN FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Es Murcia mi patria chica,
Las Torres pueblo natal.
Su parroquia testifica
un hecho tan natural.

Este pueblo tiene huerta
con casas y caseríos
y está de sed medio muerta
limitándola dos ríos.

Si no falla mi memoria,
desde tiempos ancestrales,
se utilizaba la noria
para regar vegetales.

Desde entonces ha llovido.
Y el agua corriendo al mar.
Los que pueden no han querido
guardarla para regar.

Recurrieron a los artes,
rosarios de cangilones,
por la huerta en varias partes.
Y el riego, sin soluciones.

Después llegan los motores
con todo su poderío
y, en cantidades mayores,
nos sirven agua del río.

De las casas mencionadas
destacar tres prefería
que se hallan alineadas
y mirando al mediodía.

Entre ellas, la de en medio,
donde vi la luz primera
el destino y el remedio
quisieron que allí naciera.

Era un día del otoño.
La huerta palidecía,
pero fui el primer retoño
que en la familia salía.

Y crecí entre dos palmeras
que plantó mi bisabuelo.
Las tormentas traicioneras
las lanzaron contra el suelo.

Con ellas se fue el adorno
que a las viviendas hacía.
Sin ellas es el contorno
paisaje sin armonía.

¡Pobres palmeras borradas
del lugar donde nacieron,
que en silencio separadas,
a las aves protegieron…!

En refugio permanente,
cuando llegaba el ocaso,
para el gorrión residente
y golondrinas de paso.

También les dieron comida
porque eran datileras
por el sexo prohibida
a semejantes palmeras.

Y, de aquel catastrofismo
de angustia y desolación,
se lamentaban lo mismo
el colorín y el gorrión.

El suceso acontecido
los alados puso en danza
pues en él habían perdido
el cobijo y la pitanza.

Alojamiento buscaron
con el piar plañidero.
A corto vuelo lo hallaron
en frondoso limonero…

que también era morada
de un colorín mañanero.
Al despuntar la alborada,
su piar era el primero.

Cantando el tirintintin
daba entre saltitos
y los daba el cantarín
para cazar los mosquitos.

Hay aquí una relación
entre la fauna y la flora
de donde nace la unión
en su vida auxiliadora.

Allí cerca se encontraba
la moñuda totovía
que, en matojos, ocultaba
su nido para la cría.

Como un acto peculiar
su costumbre repetía:
remontarse a saludar
al sol en cuanto salía.

Vuelo daba en espiral
elevándose en el cielo
hasta hallar la vertical
de su nido a ras del suelo.

Y empezaba su trinar
con aleteo cernido
sin dejar de vigilar
a su pareja en el nido.

Hace entre matas la vida
y se notan los efectos
al picotear su comida
limpia las plantas de insectos.

También suele corretear
por rastrojos y barbechos
porque allí puede encontrar
larvas, grillos y desechos.

De la tierra es el color
que presenta su plumaje
de la unión el defensor
en urgente camuflaje.

Son dos colores el mismo
y tiene su recompensa:
producir el mimetismo…
¡es su medio de defensa!

Entre las aves canoras
se destacaba el jilguero,
cantando pasa las horas
en alto albaricoquero.

Y es precioso el verderón,
color verde amarillento,
y le da mas distinción
el cantar con sentimiento.

Su gorjeo comenzaba
sobre la verde enramada
de un árbol que presentaba
su fruta ya sazonada.

Árbol llamado mayero
de hoja acorazonada,
fruto maduro el primero
al llegar la temporada.

El mes de mayo llegaba
y, chavales impacientes,
fruta que amarilleaba
le clavábamos los dientes.
No pasábamos apuros
ni al cogerlos atención.
Sin mirar si eran maduros
Llenábamos el zurrón.

Hablamos de albaricoques
aun recuerdo este refrán:
¡si están verdes no los toques
Que dolor de tripa dan¡

Conozco bien la molestia
que en verde da el atracón,
aunque peque de inmodestia
¡…rechazar la tentación¡

Aventuras de la infancia
por falta de precaución
o por haber ignorancia
sin mediar mala intención.

Tratamos del arbolado
con el recuerdo en la mente
por haberlo cultivado
en mi vida adolescente.

Abundaban los frutales
por la sendas separados
y poblaban los bancales
con varias clases mezclados.

De búlidas y reales
su fruta muy apreciada,
pacorros y pericales
clase mejor cotizada.

Y el maniquí singular
Que fue siempre distinguido
y al tener buen degustar,
por la gente preferido.

Dejo el albaricoquero
que traté con atención.
A sus hojas da sincero
la forma de un corazón.

Hacer muy bueno sería
en árboles distinción
del que fruta producía
y el que estaba de mirón.

Lo dejo al libre criterio,
hago aquí la observación,
para nadie es un misterio
la siguiente aclaración.

Del tronco salen las ramas
florecen y fructifican
son de las aves las camas
que a dormitorio dedican.

Y los de hoja perenne,
el naranjo y limonero
donde el ave siempre tiene
un refugio duradero.

Con sus hojas persistentes
a las casas adornaban
de huertos residentes
que en el huerto cultivaban.
La primavera acababa
con sus días luminosos
y a la huerta la dejaba
frutos sanos y copiosos.

A una gran exposición
de fruta se parecía
haciendo demostración
de cuando ella producía.

Los árboles soportaban
en sus ramas la cosecha,
con el peso se arqueaban
junto a su copa derecha.

Y ya llegaba el verano
Con sus días tan enjutos
que se recogía el grano
y maduraban los frutos.

Es el sol con su energía
en plena naturaleza
quien da calor y alegría.
Su luz produce belleza.

La recolección estaba
en tan generoso ambiente
que en la huerta trabajaba
todo el ser allí viviente.

Hasta el insecto mas bajo
su tarea realizaba,
como aquel escarabajo
que sus bolas preparaba.

Hormigas de clase obrera
trabajaban día entero
y, muy cerca de la era,
construyendo su hormiguero.

Que tenían ya ubicado
en el borde del camino,
bajo piedras preparado
con arreglo a su destino.

En él hacen galerías
de diferentes maneras.
Allí dejan a las crías
y las cuidan las obreras.

¡Hormigas trabajadora
de tus familias modelo
que trabajando a deshora
los granos coges del suelo¡

Tomaban sus precauciones
aprovechando el estío
y guardaban provisiones
antes de llegar el frío.

Pues se trata de un insecto
que capta olores cercanos.
Los produce su alimento:
granos, moscas y gusanos.

No me olvido del nogal
que también tiene su historia.
No se si algo le fue mal
pues me falta la memoria.

Lo planté en un cornijal
de la llamada longuera
formando por el brazal
y la senda medianera.

Fue un árbol desarrollado
en frondosidad y altura,
de tronco muy bien formado
sosteniendo su hermosura.

A, su sombra en los veranos
y, allí cerca de la parra,
conversaban mis hermanos
y cantaba la cigarra.

Pero a veces molestaba
del cantar su resonancia,
y Pepito la callaba
con su mando de distancia.

Entre todos los insectos
es el de mayor sonido
y confirma los efectos
la membrana del oído.

Pues se trata de animales
que ni callan cuando comen
porque cantan con timbales
que tienen en el abdomen.

Es el macho el que más canta,
son del género epiceno,
como no usan la garganta
no tiene el cante ameno.

Dejemos que la cigarra
cante siempre como quiera
en el tronco que se agarra
de la protectora higuera.

Sobreviven las higueras
con sus brevas y sus higos
que cogen con las breveras
los dueños y los “amigos”.

Como son higos melares,
quieren llenar la tartera.
Los cogen de los haldares
o se suben a la higuera.

Son jugosos y abundantes
y, entre ellos, variedad
nombraré los importantes
por tamaño y calidad:

Son toreros y verdales
que endulzan el paladar.
En el sabor son iguales,
¡no se pueden mejorar!

Pero hay que distinguirlos
y al cogerlos decisiones,
unos son color de mirlos
otros, color verderones.

Y nos quedan las granadas
entre la fruta tardía,
algunas tan coloradas
como lo es la sandía.

De varias clases habían
entre dulces y cajines
y en sus árboles dormían
los pintados colorines.

Las de piñón duro y tierno
siempre algunas se guardaba.
Para comer en invierno
la fruta se preparaba.

Y pasamos a la tripa.
Había que hacer la era
tarea complicadilla…
allí junto a la garbera.

Pantalón a la rodilla
en los hombres remangado,
el suelo con la escobilla
lo dejaban aseado.

Chavales con pies cubiertos
de corrientes esparteñas,
camisa a los cuatro vientos
con ojos llenos de greñas.

La era ya se secaba
se revisaba y barría,
a la vez se preparaba
para trillar cualquier día.

Nuestra yunta era de vacas,
para la trilla es fatal
si, por lentas las destacas,
lo veloz es primordial.

Y buscar era obligatorio
hombre para trabajar
en trilla especializado
con trillo y yunta mular.

Yo recuerdo siendo un crío
que llegó un profesional
del otro lado del río
y era José del Moral.

Llegaba el siguiente día
(con el sol que nos regala),
y con la parva extendía
la yunta enganchaba y ¡hala!

Con el trillo de rodillos
a trillar venia el Morral
que tirado por novillos
antes fue de pedernal.

A la hora convenida
se empezaba a trabajar
y después otra elegida
para poder almorzar.

Las migas con tropezón,
al pasar por sitio estrecho,
la intervención del porrón
dejaba el nudo deshecho.

Pues iban “acompañadas”
por trozos de cochinillo
y de olivas “aliñadas”
con el sabor a membrillo.

Y mucho después del alba
otro descanso se hacía
para dar vuelta a la parva
y reponer energía.

Relatando ensimismada
de la trilla su labor,
dejaba por olvidado
describir al trillador.

Me refiero a cualidad
en lo físico y moral.
Destacaba en su bondad
y en el amor fraternal.

Mas cualidades tenía
en el aspecto moral,
hombre honrado que cumplía
como buen profesional.

Su físico bien formado,
más alto de lo normal,
pelo negro ensortijado,
rostro moreno y jovial.

En sus labios la sonrisa,
la vestimenta “moderna”,
iba en mangas de camisa,
pantalón a media pierna.

Erguido encima del trillo
no mostraba nunca pena
y cantaba más que un grillo
en noche de la luna llena.

De Jumilla los vinitos
le gustaba paladear
pues, además de exquisitos,
le solían reanimar.

Para cantar las canciones
en trillas de cereales
explicando relaciones
entre plantas y animales.

La cigarra siempre hacía
de su cante gran derroche;
pero cantaba de día
y el grillo canta de noche.
También le cantaba al sol,
y los grillos a la luna;
pero el lento caracol
no canta a cosa ninguna.

Del trigo sale la harina,
de la harina sale el pan,
y del perro la mohína
cuando a él no se lo dan.

Las clientas de Pepito
no olvidan el pan jamás.
Hoy se lo llevan blandito
Y mañana quieren más.

Él sabe bien lo que pasa,
en su oficio pone afán,
y, si se enfría la masa,
olvidarse suele el pan.

Y que no venda pistolas,
pensarlo me da calambre.
Puede vender barras solas,
¡También matan! (pero el hambre).

Después procedía aventar
con el viento de Levante,
era preciso esperar
sino corría bastante.

Con la mirada expectante
a la sombra de la higuera
la impaciencia por delante
de los hombres a la espera.

Es Eolo el dios del viento.
Aire que se precisaba,
lo ponía en movimiento
cuando la siesta pasaba.

Y su llegada era buena
si su fuerza no era mala
y empezaba la faena
con horqueta y con la pala.

La trilla con su aventar
no da sustento moderno,
pero se podía yantar
y guardar para el invierno.

A la mies ya bien trillada
con la horqueta se lanzaba
al viento que a su llegada
trigo y paja separaba.

A este grano con garbillo
aún había que limpiar
de granza, tamo y polvillo
para poderlo guardar.

El trigo será y ha sido
un producto alimentario,
en la huerta, ya molido,
entre otros el primario.

Ya la avienta terminaba
y con ella su faenar,
pero aquí se celebraba
y ¡todos a merendar!

Los vecinos incluidos
que ayudaban voluntarios
trabajando distraídos
sin reparar en horarios.

La mesa teníamos puesta
imitando a Baltasar
pero no queríamos fiesta
nos bastaba el buen jamar.

En la puerta, el merendero
"crillas" fritas con conejo
y chuletas de cordero
regadas con vino añejo.

En la huerta las cosechas
tras de unas otras van.
Cada cual tiene sus fechas,
y, las brevas, por San Juan.

Su paisaje ¡verde manto!
de plantas perecederas
y era singular encanto
con naranjas y palmeras.

IMPRUDENCIA COMETIDA

En mi plena adolescencia
algo revoltoso era
al cometer la imprudencia,
(la familia estaba fuera).

Domingo y temprano era
día sereno y con sol
escalé por la palmera
imitando al caracol.

En velocidad y postura
y, sin pensármelo mucho,
cogí la de más altura
con la soga y el serrucho.

A los dátiles toqué
y sus consecuencias trajo.
El serrucho se me fue
rodando por tronco abajo.

Tuve que retroceder
igual que el escarabajo;
si es difícil ascender
bajar cuesta su trabajo.

Me tumbé sobre la acera
y de cubito supino
para aliviar la cansera
que produjo el desatino.

Zapatero a tus zapatos
no rebases las fronteras
que pasarás malos ratos
y sin lograr lo que esperas.

Tenemos limitaciones
¡hasta en hablar de sí mismo¡
calla tus buenas acciones
o pecarás de egoísmo.

A MIS PADRES

Madre que fuiste piadosa,
fuente de vida de amor,
ya marchaste presurosa
hacia una vida mejor
por ser celestial grandiosa.

Mis prolongadas ausencias
morir me impidieron verte,
dolorosas consecuencias
que a la vida trae la muerte
y sin previas confidencias.

Ese dolor que perdura
en el fondo de mi alma
al recordar tu figura,
un alivio me lo calma
con visos de gran altura.

Alivio mayor tendría
si yo contemplar pudiera
alguna fotografía
de la que fue norte y guía
y la que vida me diera.

De tu imagen en la vida
no quisiste dejar huella
porque estabas convencida
de que tu alma dolorida
iba en pos de otra más bella.

Tus recuerdos en mi mente
se presentan en tropel,
pero yo juzgo prudente
con el dar paso preferente
a ése que vivo con él:

No es otro que la bondad
de una mujer virtuosa
que, en medio de la humildad,
supo cumplir con lealtad
como madre y como esposa.

Sembraste en mi corazón
la fe que, cual hiedra, supe
en torno de la oración
que vuela sin dilación
al cielo como una nube.

Me enseñaste a pronunciar
las letras del alfabeto
y apenas las sé juntar
para poder consagrar
a tus virtudes respeto.

En ellas quiero guardar
tus memorias y ofrecerlas
para hacer las perdurar,
por tus hijos recordar
y los demás conocerlas.

Te acompañé en el dolor
te recuerdo con cariño
pues me diste tu calor
con ese acendrado amor
que yo recibí de niño.

Ya tu salud quebrantada,
tu pensamiento está fijo
en una guerra entablada
que en su primera oleada
envuelto se lleva a tu hijo.

En ese vivir sin vida
aumentó tu sufrimiento
por la lucha fraticida
y, de pena estremecida,
el dolor cortó tu aliento.

Largos años has pasado
en completa soledad.
Tu esposo no te ha olvidado,
ya le tienes a tu lado
por toda la eternidad.

Y, en esa eterna unión,
los hijos que quedamos
la mas piadosa oración
que sale del corazón
a nuestros padres rezamos.

El adiós sin despedida
y de los hijos consuelo,
la esperanza no perdida
de que dejando la vida
habréis alcanzado el cielo.

A UNA JOVEN DEL BARRIO

Son tus ojos dos ladrones
que siempre están al acecho
para robar corazones
sin separarnos del pecho.

Y cómplice tu sonrisa
que, como lengua de fuego,
los retiene más de prisa
para abandonarlos luego.

Tus labios encubridores
por alegría escondida
para curar sin dolores
de su sonrisa la herida.

Y es que tu mirada tiene
como el imán su atracción.
Y, al que quiere, lo detiene
En su invisible prisión.

Y, si quedara atrapado
en las garras del amor,
tu corazón apiadado
trataría con primor.

Perdón si culpo a tus ojos
por delito inexistente.
No quiero sembrar abrojos
en pecho que es inocente.

El amor es necesario
y difícil de encontrar.
Al corazón a diario
le tenía que confortar.

EPÍLOGO

Reveses hay en la vida
que te dejan aturdido
como el ave sorprendida
que de pronto pierde el nido.

Ese trance lo sufrí
"y voló mi pensamiento"
al lugar donde nací
a paliar el sentimiento.

Con su poder invisible
"puso en marcha la memoria"
para hacer en lo posible
de sus costumbres la historia.

Este relato huérfano
a mi vida regenera.
En el tema soy profano
y lo hago a mi manera.

Hace tiempo que intentaba
mandaros este recuerdo.
Mi ocupación desdeñaba
con la intención un acuerdo.

Pero llega la ocasión
(que ya no tendré en la vida)
para decir con razón:
mi misión esta cumplida.

Soluciones hay bastantes
pero no como quisiera
que con frases elegantes
esa misión se cumpliera.

Es relato que ensimisma
entre jocoso y normal
es como la vida misma
que no permanece igual.